



stop al maltrato

por rosa san segundo

La violencia es una forma de interactuar con el otro, podemos interactuar en relaciones de igualdad, de reciprocidad, de convivencia en la pluralidad. O en las antípodas, podemos establecer relaciones de abuso, de acoso, de dominación; éstas últimas son las relaciones que se establecen en la violencia.

La violencia de género procede de la segregación histórica de la mujer, que tiene una historia de milenios. Con el paso del nomadismo al sedentarismo se inicia una necesidad contable que va a dar origen a la escritura, a la propiedad privada y también a la invasión de otros pueblos con el objeto de apropiarse de las nuevas riquezas acumuladas. Todo esto vino acompañado de la esclavitud femenina. La esclavitud femenina, origen de la violencia de género, ha sido la forma más bárbara de dominación de las mujeres, la utilización de su cuerpo, la alineación de sí mismas, de no ejercerse como seres para sí sino seres para otros. Además, las formas de dominación mutan, por lo que hay una gran perdurabilidad de este sistema que tiene una vigencia de milenios.

La violencia no es el producto de unas mentes enfermas, de hombres traumatizados o de una pelea pasional. La violencia se fundamenta en la idea de que hay seres que se sienten superiores, que se creen con derecho al poder sobre los otros, en este caso los hombres sobre las mujeres. Se parece mucho en su manifestación social al racismo. Todo ello se percibe con normalidad y cierta tolerancia e invisibilidad social.

La violencia no es algo genético sino que es algo aprendido, en la infancia, si se vive un ambiente de relaciones de violencia, se aprende este modelo de relacionarse con los demás. Es una conducta que es difícil

de reproducir si no se ha vivido. Los niños que crecen en un ambiente donde hay violencia son los hijos de la violencia: que la padecen, la aprenden y la perpetúan en sus diferentes roles como víctimas o como victimarios.

La violencia se manifiesta en relaciones de abuso, acoso, en los celos patológicos (formas de control y dominación), en el miedo, en el aislamiento para dominar y someter a una persona, en el control, en la manipulación, en la destrucción, en la anulación y en la falta de respeto.

La característica de un maltratador, fundamentalmente, es la maldad.

Persiguen dominar y someter y carecen de resonancia afectiva, no les duele el dolor de los demás. Son manipuladores, tratan a los demás como un objeto. Utilizan la violencia con el fin de doblegar la voluntad de la víctima. Tienen gran capacidad de persuasión, justifican y minimizan su conducta violenta. No asumen lo que hacen, el daño que causan a los demás. Utilizan todo tipo de estrategias como la culpa y la descalificación con el ánimo de crear inseguridad y fomentar la dependencia.

Las características de las personas que sufren relaciones de abuso no existen a priori, sin embargo, cuando se padecen relaciones de dominación, sometimiento y/o violencia, el patrón se repite: baja autoestima, ansiedad, estrés, dependencia, trastornos alimentarios... Finalmente, todos aquellos que han padecido violencia de cualquier tipo padecen estrés postraumático que no se cura aunque se puede trabajar para mejorarlo.





El maltrato se reproduce de múltiples formas: verbal, emocional, social, sexual y económico.

La violencia se reproduce en forma cíclica, iniciándose con una agresión muy tenue, un pequeño insulto o bien algún comportamiento raro, pero en seguida se produce el arrepentimiento. Después se vuelve a producir otra agresión muy tenue y así sucesivamente, hasta que cada vez se producen con más frecuencia e intensidad pudiendo llegar hasta la muerte.

Salir de una relación de violencia es extremadamente difícil, sólo desde el desconocimiento no se comprende la extrema dificultad que supone salir de la violencia, del tipo que fuere. Aunque sólo hay una forma posible de salir de la violencia: marcharse.

Para erradicar la violencia de género es imprescindible educar con el compromiso y participación activa de las universidades.

La reacción contra la igualdad y el neomachismo está más posicionada en la juventud, hay que educar en valores de igualdad, de derechos humanos y de ejercicio de ciudadanía. Hay que promover la educación en igualdad, así como la adopción de medidas que posibiliten alcanzarla como: el fomento de la formación en igualdad; la enseñanza sobre el significado y alcance

de la igualdad entre mujeres y hombres; la inclusión de perspectiva de género en distintas asignaturas; la inclusión en los planes de estudio de enseñanzas y materias específicas de igualdad; la creación de postgrados específicos; la promoción del conocimiento científico con el principio de igualdad entre mujeres y hombres; la realización de estudios e investigaciones especializadas en la materia y el fomento de la investigación científica en distintos campos científicos atendiendo a las diferencias entre mujeres y hombres.

Es en el siglo XX cuando la mujer ha conseguido las primeras conquistas hacia la igualdad. En nuestro país con la Constitución de 1978 se promulga, por primera vez, la igualdad jurídica en nuestra historia, años después, también por primera vez, las mujeres pueden ser juezas, fiscalas, militares. Por primera vez hay igualdad de derechos civiles aunque la igualdad real todavía está por llegar. Y estamos en esta andadura. En el siglo XX la mujer ha accedido al espacio público, a la educación, a la alfabetización, a la universidad, al voto, a la igualdad de derechos civiles, al espacio público, al trabajo cualificado remunerado. Sin duda alguna, en el transcurrir del tiempo, el siglo XX pasará a la Historia de la humanidad como el siglo de las mujeres.

ROSA SAN SEGUNDO, es profesora titular en el Departamento de Biblioteconomía y Documentación y trabaja para la igualdad y contra la violencia.